FF 50 285

Saludos y buenas noches a todos. Comenzamos los 25 minutos semanales que la Universidad Nacional de Educación a Instancia dedica a la filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases y que os acompaña desde esta sintonía todos los miércoles lectivos más o menos a esta hora.

Continuamos con la serie que iniciamos hace dos semanas con Francisco y con Antonio dedicada a publicaciones más o menos recientes relacionadas con el abanico de izquierda y de derecha. El pasado miércoles hablábamos del libro de André Ord, La metamorfosis del trabajo que es justamente el libro con el que vamos a continuar hoy. Vamos a hablar también de una serie de trabajos sobre temas sociales que han aparecido en la revista Debats, un número dedicado a la crisis de fin de siglo.

En resumen, sistemas de redistribución, hasta qué punto es posible el pleno empleo y si lo es, cómo se puede salir de la sociedad salarial. Antonio Santes Mases, perdón, Francisco Martínez, buenas noches. Buenas noches, continuamos este tercer programa pasando revista a una serie de libros de reciente aparición.

Estaban planteando el problema de qué sentido tenía al final de los años 90 la polaridad entre derecha e izquierda y concretamente cómo esa polaridad se puede presentar respecto a la cuestión del trabajo, es decir, la cuestión del pleno empleo, la cuestión de las diferentes actividades si no son completamente trabajo, etc. Aquí habíamos empezado el otro día a tratar el libro de André Gore sobre las metamorfosis del trabajo, pero también hay un número, que por cierto es un número extraordinario, de la revista Debats, que hace la edición Alfonso el Magnánimo, de Valencia, que en esta edición llega a su número 50 y hace un número extra, un número doble, titulado Hacia el fin del siglo, un mundo en transformación. Esta revista es una revista realmente interesante porque traduce y pone, por lo tanto, al alcance del lector español una serie muy interesante de trabajos, generalmente sobre temas sociales, sociopolíticos, de autores, bueno, prácticamente de todo el mundo, pero especialmente americanos, alemanes, ingleses.

En concreto, en este número, que es un número realmente interesante, ya digo, dedicado a la crisis del fin del siglo, entre los innumerables trabajos que aparecen en él, de hecho es un número doble, hay algunos que vamos a comentar, entre ellos uno de Klaus Offe, que entronca perfectamente con el tema que habíamos planteado el otro día, ya que se titula Pleno empleo, entre paréntesis, entre interrogaciones, y de André Gorz, el autor que comentamos también la semana pasada, Salir de la sociedad salarial. Además de esto, hay temas, artículos interesantes, por ejemplo, uno de Perry Anderson sobre la izquierda europea, otro de Ori Hofsbaum sobre la barbaridad de este siglo, uno de Fred Haley sobre el fundamentalismo en el mundo contemporáneo, otro de Edmund Dubil, Metamorfosis de la sociedad civil, etc. Hay una serie de trabajos, ya digo, que tratan este tema.

Aquí nos vamos a centrar fundamentalmente en los de Offe y André Gorz, son autores ya tratados muchas veces en estos programas, y aquí la cuestión que se plantea es, lo marcan el problema los dos temas, ¿no? Primero, ¿es posible el pleno empleo en la situación actual? Segundo, ya que esto se asume que no es posible, ¿cómo salir de la sociedad salarial? En este sentido, ¿qué piensas tú, continuando un poco la discusión del otro día, sobre esta problemática? ¿Cómo tú crees? Lo primero, vamos a ver, que es la cuestión del diagnóstico. ¿Tú estás de acuerdo con el diagnóstico que afirma esto, que debido a la mundialización de la economía y, en segundo lugar, a la revolución técnica ligada a la informática, a la telemática y todo esto, ¿es imposible ya, a nivel capitalista, dar pleno empleo a la población? Y segundo, después de este... Vayamos con lo primero. El primero.

El diagnóstico. Es lo que plantea Offe en el artículo, que se titula Pleno empleo para la crítica de un problema mal planteado. Entonces, le remitimos a nuestros oyentes a este número, porque es realmente interesante, desde la perspectiva de lo que hemos discutido en los programas anteriores, al hablar de Bobbio y de Gorz, ¿no? En esta perspectiva de Offe, él comienza diciendo justamente qué se entiende por problema, para ver por qué considera que es un problema mal planteado.

Él dice que por problema se entiende cuando, ante una determinada situación, si uno tiene un debate planteado y reflexiona con el debido rigor, si consulta a los especialistas y fija las prioridades, en esa perspectiva, pues se encuentra una salida. Y sin embargo, él dice, la situación del problema del Pleno empleo es que el paro no es un problema, entre comillas. En ese sentido de que si tengo unos buenos especialistas y me dicen las prioridades y me buscan la solución.

Sino que más bien aparece como una situación con visos de fatalidad. El paro no es un problema porque el Pleno empleo no es una solución realista. Y por tanto, algo que pueda responsablemente fijarse como objetivo.

¿Tú estás de acuerdo con eso? Bueno, lo importante es que lo diga Offe, ¿no? Lo que sí me parece a mí, como juicio de lo que dice Offe, que es cierto que uno se sorprende un poco. Yo he seguido mucho a Offe, ¿no? Es decir, me parece un autor apasionante desde el punto de vista del análisis de esta sociedad y entre las obras de él, pues es verdad que Partidos Políticos y Movimientos Sociales, Contradicciones del Estado al Bienestar, los estudios que él tiene en el libro que en España ha aparecido con el título La Gestión Política, editado por el Ministerio de Trabajo. Y es verdad que ahí ha habido una evolución en el pensamiento de Offe.

Es decir, ha habido un momento donde en el pensamiento de Offe, frente a lo que era la izquierda tradicional, la izquierda clásica, él plantea que la compatibilidad entre democracia competitiva de partidos y estado del bienestar keynesiano produce una difuminación de las identidades, que eso hay que ver un nuevo paradigma que aparece vinculado a los nuevos movimientos sociales y tal. Pero en uno de los últimos trabajos de Offe ya aparece la idea de que socialismo, por socialismo, es un concepto, él entiende vacío, porque no sabemos cuáles

son las instituciones político-económico alternativas. No sabemos cuál es el sujeto.

No sabemos si las mayorías estarían dispuestas a dar ese paso. No sabemos si una vez que dieran ese paso, el paso sería irreversible o sería un paso que podría ser modificado. Pero lo que me asombra a mí de este artículo de Offe no es sólo esa crítica, digamos, al término socialismo, sino la crítica que él hace al término y al concepto keynesianismo.

Porque en el mismo artículo él dice, al hablar del tema del keynesianismo, los cinco motivos por los que desde finales de los años 70 se ha impuesto en Europa la doctrina de oferta en política económica y por lo que el keynesianismo ha perdido prácticamente todo crédito intelectual y práctico son bien conocidos. En primer lugar, la globalización de las relaciones económicas del sistema de cambios flexibles hacen inviable cualquier intento de practicar con medios keynesianos la soberanía nacional en política económica. Este primer lugar, este primer punto es el recuerdo de los que siguieron nuestros programas con Martín Seco, que fue un asunto que le planteamos a él.

¿Puede mantenerse hoy el keynesianismo una vez que se produce esa globalización de las relaciones económicas? Y él planteaba que sí, desde otra perspectiva, diferente que sí, pero no en el sentido porque ya Keynes no había pensado sólo en economías cerradas, sino también en economías abiertas. Es verdad que éstas estaban mucho más abiertas, pero bueno, él hacía de esa perspectiva. Pero quiere decir, este es el planteamiento que hace Ofe.

Después él sale otro de otra serie. No, pero es que ese tema es fundamental. Es fundamental.

No, pero quería añadirle con otro punto. Es tremendo. Quería añadirle con otro punto.

Y yo pretendo que es verdad. Es decir, la globalización de las relaciones económicas hace inviable cualquier intento de practicar la soberanía nacional. Pero después hay otro punto.

El modelo, porque es el que conoce más, el modelo de la República Federal Alemana, es un modelo donde había una serie, dice él, de relaciones institucionales, negociación salarial, sindicato, convenios horizontales, donde a la vez se producían unos niveles donde había unos trabajadores muy cualificados y bien pagados en el marco de unas relaciones laborales altamente reguladas. Eso garantizaba la paz social y los sindicatos estaban bien vistos. Bueno, pues esto considera él que además de la pérdida de soberanía de los estados en materia de política económica, cada vez los sindicatos han aparecido como peor vistos y han tenido menos capacidad de exportar con esas garantías.

Entonces esto es lo que va planteando la interrogante. Es decir, la interrogante que aquí ha aparecido durante varias ocasiones. ¿Se puede mantener el modelo de lo que ha sido el modelo keynesiano en una sola zona del planeta? O el modelo keynesiano que tiene estos elementos que decía aquí, ofe de paz social, de armonía, de sindicatos fuertes, de trabajadores bien pagados, queda rumbado por la mundialización del capital.

Es un poco lo del socialismo en un solo país. De otra manera, sí. Es posible aplicar el socialismo

en un solo país.

O lo del reformismo en un solo país en la experiencia de Mitrán. Es decir, ahí aparece ese conjunto como un elemento muy decisivo. Pero el segundo punto que aparece decisivo no es solo si el keynesianismo se mantiene o si ya no hay soberanía nacional en política económica, sino el problema del pleno empleo.

Es decir, si efectivamente cabe pensar que con la innovación tecnológica sigue siendo imprescindible esa fuerza de trabajo que él dice aquí, bien pagada, cualificada, regulada, con unos sindicatos fuertes, o si se va a un modelo donde la innovación tecnológica hace una sustitución cada vez mayor de esa mano de obra donde se necesita, y ahí es donde tiene interés, para contrastar el artículo de Ofe con el de Gorch, que viene en la misma revista, esa idea que él pone de que por una la innovación tecnológica lo que exige son por arriba una élite de trabajadores que tienen que estar absolutamente en los factores de coordinación de esa capacidad tecnológica, en una enorme competencia técnica y polivalencia. Eso sí, son polivalentes, son técnicos, son competentes, y por abajo después esa cantidad de trabajos que él dice, pues la pizza en casa, el cuidado al anciano, los trabajos de deforestación, es decir, toda la serie de trabajos poco regulados, trabajos que aparecen flexibles pero a la vez precarios, que quitan menos tiempo pero a la vez dan menos salario, donde no hay identidad, en fin, todo ese tema. Claro, ahí la cuestión clave es si eso es así, ¿de dónde se puede sacar? Es decir, si el pleno empleo no es posible, pues entonces hay dos posibilidades, o bien volver al mecanismo capitalista que conoció Marx en sus orígenes, es decir, una idea de una competencia muy fuerte por escasos puestos de trabajo y el resto de la población que queda un poco a su disponibilidad, teniendo en cuenta además que este es otro elemento importante al que alude Oze al final de su artículo, teniendo en cuenta que se ha producido lo que se llama la trampa de la modernización, es decir, que la salarización de la clase obrera y la ruptura de sus vínculos con la tierra, por cierto, esto es distinto en el tercer mundo, lo cual ahí es verdad que ellos están peor por un lado, pero en este sentido están mejor, o aquí en algunas zonas como en Galicia, en el País Vasco, donde el obrero al mismo tiempo es campesino, mantiene tierras, pero en la trampa de la modernización, donde se ha producido la idea de que los campesinos han abandonado sus tierras, han vendido sus casas, se han venido de proletarios a la ciudad y que ahora ya no tienen a dónde volver, con lo cual además, al mismo tiempo, todos esos medios de subsistencia, esas formas de mantener un nivel de vida, al menos de subsistencia, ha quedado cortado.

Entonces, claro, el problema es esta población que hace, sometida a esa trampa de la modernización, cómo es posible, si por un lado no puede entrar en el mercado de trabajo, o está sometida a estos trabajos precarios, a estos trabajos intermitentes, si por otro lado ha roto ya su vuelta y su conexión a la tierra, no puede volver ni siquiera a la autosubsistencia. Claro, pero él ahí lo que plantea en eso es que se necesita, y de nuevo volvemos al programa que dedicábamos a Andre Gorch, Ofe también plantea esas dos cuestiones, es decir, una sociedad que sigue planteando el éxito únicamente vinculado al trabajo asalariado, pues no puede resolver ese problema. Es decir, esa sociedad tiene que entender, él lo dice con absoluta

claridad, mientras no se acabe con esa idea de normalidad que cifra todo el valor y el éxito de la vida de las personas según se desenvuelvan en el mercado de trabajo y según cómo sea su vida laboral y profesional, pues mientras no se rompa con esa idea que él considera zurda, pues estamos en una sociedad que no puede salir del problema.

Y no puede salir porque empuja a las personas a una carrera que él considera que sólo pueden perder. Ahí es donde está la perspectiva. Y es una perspectiva que nos resulta de entrada inimaginable cuando él plantea que frente a eso sería imprescindible, de lo que tú has planteado varias veces en estos programas, ir a la situación de que aparezca como derecho ciudadano una renta básica.

Eso es la perspectiva contraria a la que oímos habitualmente en las autoridades económicas. En las autoridades económicas lo que dicen es, ya bíblicamente se decía eso, que el que no trabaja que no coma. Fue famoso aquel artículo de Dahrendorf que era el que no trabaja comerá, desde allá en los años 80.

Pero bueno, la perspectiva habitual es la contraria. Es la que hay suficientes puestos de trabajo disponibles, si la gente no hay es que tampoco quiere y cuando se le da un subsidio lo único que provoca es una situación de dependencia, de pereza, de incapacidad, no les incentiva a buscar trabajo. Entonces bueno, la perspectiva que él nos plantea es otra.

Es una perspectiva donde la sociedad se tiene que regular por la idea de que hay actividades útiles, y de nuevo ahí entra un planteamiento parecido al de Gorch, actividades autorreguladas, donde uno no vive la dependencia de la heterorregulación, pero que le permiten a uno desarrollar determinadas facultades creativas. Eso sería, claro, unos valores posteconómicos frente a los que son los valores de esta sociedad. Lo que parece novedoso, sin embargo, en este artículo, al menos yo que he leído bastante bibliografía de esto, sobre la cuestión de la justificación del derecho a un ingreso, aunque no se tenga trabajo, es un tipo de justificación que dice más o menos lo siguiente.

Dado que parece que el trabajo es un valor muy querido y que todo el mundo lo considera importantísimo, deberíamos de compensar a aquellos que voluntariamente se retiran de ese mercado. O sea, es una explicación de tipo paradójico que pone ahí al final. O sea, aceptando los valores, oiga, si hay un grupo de personas que deciden no competir por eso y nos dejan más a los que queremos trabajar como locos, pues exigen, vamos, tendrían derecho a una conversación, él dice, para llevar una vida modesta.

Habría que verle que es una vida modesta. Claro, el problema de esa perspectiva es que, de nuevo, conecta con la anterior. Es decir, qué medida puedes tú hacer, aunque sea de reducción de jornada de trabajo, en un solo país si no la haces en un ámbito más amplio.

Eso, por ejemplo, fue la experiencia del gobierno francés de Mitterrand del 81 al 83. Comencemos a reducir la jornada de trabajo muy modestamente porque ellos tampoco, los pobres, lo hicieron. Hagamos que esa reducción de la jornada de trabajo lleve unida a la quinta

semana de vacaciones, provoquemos a la vez un consumo, una retomada, lo que llamaban el consumo interior, la subida de las pensiones, la subida del salario mínimo.

Y entonces, en esa perspectiva, dijeron, bueno, y eso permite que nuestras propias empresas, pues lo que producen, como a la vez hay un mayor nivel de consumo de nuestros trabajadores que tienen más capacidad de demanda, pues logramos ir afrontando el problema del paro, etc. Pues claro, lo que ocurrió fue tremendo. Y es que con esos ingresos más llores que tenían los trabajadores franceses, pues por un lado compraban productos japoneses, con lo cual se iba desequilibrando cada vez más, había cada vez mayor déficit comercial y a la vez costaban más los productos franceses.

Porque, claro, eran menos horas las que trabajaban en relación con lo que trabajaban trabajadores de otros países. Es decir, eran menos competitivas sus empresas, por un lado, es decir, con lo cual vendían menos fuera, pero seguían importando más porque tenían más ingresos. Con lo cual se fue desequilibrando toda la balanza.

Entonces ahí es donde tendría que entrarse, pues en una situación de una política keynesiana a nivel más internacional. No podría ser solo a nivel nacional. Ese es el problema.

Porque ¿cómo haces estos valores si se hacen desde un solo país? Pues ahí es donde tendría que entrar, por ejemplo, que eso lo pudiera imponer los sindicatos europeos a nivel, por ejemplo, de toda la comunidad. ¿Verdad? Pero eso cuando se parecía pensar un poco en eso, que era lo que cita ahí este Gorch en su libro y las perspectivas de Peter Glotz, de este socialdemócrata alemán, que fue el que lo vio mejor en los años 80, los debates que tenía el Partido Comunista Italiano, pues lo que ocurrió fue que cuando se estaba en la discusión de si había que ir a una comunidad que ampliara las competencias, entonces como vino la caída en los países del Este, la unificación alemana, se fue a la ampliación de miembros y no a la ampliación de competencias. Con lo cual se ha ido cada vez más a una comunidad que es económico-monetaria, que no es política, que no es social, donde no hay armonización fiscal y donde no hay posibilidad de construir este tipo de políticas económicas a nivel, por lo menos, europeo, que hubieran sido imprescindibles, por ejemplo, haber empezado a ensayar lo que ellos ponían como perspectiva de fin de siglo.

Hagamos como perspectiva de fin de siglo la jornada de 30 horas. Esto aparecía como un punto esencial en la plataforma conjunta del SPD y del Pichín, pero ya lo vemos que todavía dice Jospin en Francia, como gran cosa, me presento a las elecciones y propondré que se baja a 37 y media. O sea que lo de las 30 horas es el que queda.

Pero claro, si no se va a eso, pues realmente se va a ver una situación muy difícil porque una situación donde, y eso afecta también a los propios sindicatos, donde el trabajador que ellos puedan representar va a ser en grandes empresas en declive, habrá una enorme cantidad de excluidos que no se vivan reconocidos en la actividad sindical y habrá por encima lo que llamábamos los polivalentes, que eso sí, tienen un trabajo tremendo y una dedicación enorme, pero a la vez compensan con la segunda residencia, con ese tipo de ocio exótico, los viajes más

sorprendentes, ese tipo de cosas. Claro, el problema de eso es que, por supuesto, tiene que haber una unidad mínima que es la europea. De hecho, los planteamientos que se hacen de redistribución a nivel mínimo es europeo.

Lo que pasa es que, claro, eso supone incidencias en el consumo. Claro, es obvio que el keynesianismo, o sea que todo este tipo de mecanismos no son compatibles con un consumo, digamos, desaforado, con un consumo al menos incontrolado. Precisamente la cuestión de la financiación de este tipo de ayudas que se dan a los ciudadanos, independientemente del mercado de trabajo, independientemente del salario, tienen, digamos, dos o tres sistemas fundamentalmente de financiación.

Se ha hablado, y este es un aspecto ecológico, las ecotasas, es decir, una especie de impuesto sobre las industrias contaminantes. Primer punto. Otro punto, que lo alude Gord, es una especie de IVA selectivo que permite ser utilizado para dirigir hacia un lado o hacia otro los consumos.

Es decir, se puede penalizar un tipo de consumos, pero claro, frente a otros. Y por último, y esto es una especie de planteamiento desde un punto de vista socialista, no se puede obviar, que sería utilizar un mecanismo que también en algún momento estaba en el programa y yo creo que lo llegaron a aplicar algún tiempo los socialistas franceses, que es un sistema de un impuesto especial sobre las grandes fortunas. Es decir, lo que se trata obviamente es un sistema de redistribución, pero de redistribución que supone, claro, de redistribución no sólo entre, digamos, las clases trabajadoras o asalariadas, sino incidir decisivamente en el consumo, en la ecología e incluso en la acumulación.

Claro, pero lo de la acumulación es también muy tremendo que como no hay armonización fiscal, pues entonces tú, claro, un señor dice, mire, el capital le penaliza. Nos vamos a la isla de Man. O como hacían incluso, no tan lejos, es decir, se iban empresas de Francia o de Bélgica, se iban hacia Inglaterra porque les daban mejores condiciones.

Hemos visto esas manifestaciones yendo diciendo, pero qué Europa es esta, que estos señores se pueden marchar porque tienen otras condiciones. O sea, ahí se plantea ese problema. Pero bueno, yo creo que nosotros en estos programas hemos intentado en estos tres últimos programas pues hacer ver a nuestros oyentes, y ahora sobre todo que vienen ya las vacaciones de Semana Santa, pues algún tipo de lectura posible.

Y por eso volvemos a recomendar ya para terminar el número de Debats, el número extra, el número 50, Hacia el fin del siglo, un mundo en transformación, donde hay estos trabajos de Offe, de Gorge, de Anderson, el libro de André Gorge, La metamorfosis del trabajo, que acaba de sacar Editorial Sistema, y el libro de Norberto Bovio, Derecha e Izquierda, que acaba de sacar Editorial Taurus. Pueden ser tres lecturas interesantes desde la perspectiva de los problemas que hoy se plantean desde la filosofía, desde la teoría política, desde la filosofía moral, desde la filosofía de la historia, bueno, pues desde lo que es la razón práctica. De acuerdo.

Muchas gracias y buenas noches. Pues esta ha sido la última revista de filosofía de este trimestre. Volveremos a esta sintonía el 19 de abril, tras los días de descanso de Semana Santa, para continuar con estos comentarios que iniciábamos hace algunas semanas sobre publicaciones recientes dentro del mundo del pensamiento.

Hasta dentro de dos semanas, buenas vacaciones a todos.